



Neruda 100

Volodia Teitelboim

Neruda fue el hombre, el poeta indivisible. En su poesía hay amor para todos los enamorados, hay justicia para los olvidados, hay derecho a respirar aire limpio en cualquier estación. También hay banderas, himnos para que los soñadores de la tierra digan con palabras del poeta que ella debe ser casa de todos.

Los ha cumplido mejor que cuando rodaba sobre la tierra. Mostró sus credenciales al siglo XXI y encontró la puerta abierta aquí y allá.

Se le ha concedido, al parecer, patente de "inmortalidad literaria", como él lo quería y anunciaba: "sucede que voy a vivirse", a la luz y gracias a su amada poesía, que fue omnívora, marítima, todo terreno. Dejó la posteridad en, tal vez, un millón de miradas y los platos fritos de la vida y la muerte. Planeó sobre crecientes espacios y continentes: el del amor; de la naturaleza, cuando casi nadie la nombra; y menos decía odiarla. Ecologista avant la lettre. Ahora ella está de moda, usada y abusada por tiras, troianos, taladros y mercaderes de todas las selvas del planeta, desde la Amazonia al Bío Bío, Toltén y demás nos del norte, incluyendo el sur más austral de la tierra, donde Nefitli, el niño, descubrió el tesoro en pie del alerce y la araucaria.

Fue además el "coleta", el objetivista más descarado y el máximo creador de odas, en cuyas múltiples conarcas espigó y escribió más que nadie sobre la inmortalidad verde; también respecto a los sentimientos, caprichos, amarguras y doluras de la segunda humanidad del hombre, el paisaje. Fue coronado con la guirnalda de papel de la poesía polémica que derribó los muros del templo sagrado, de las musas aristocráticas. Pretendió conferir derecho a voz y voto a los temas y motivos más grandiosos y más nimios, a lo prosaico, admitido como dueño de casa en el Parnaso asaltado, al cual roba no tantas piezas como el depredador británico; pero de todos modos unos cuantos miles de asuntos, invadiendo los tres reinos de lo cotidiano, entre monoproclados,

humanos y guerronistas, que se meten el mundo y la poesía al bolsillo.

Fue todo eso: el hombre, el poeta indivisible. Usted, nadie tiene derecho a desvirtuarlo. Pero si a optar por uno o dos o ninguno de su cincuentena o más libros, en su poesía hay amor para todos los enamorados, hay justicia para los olvidados, hay derecho a respirar aire limpio en cualquier estación. También hay banderas, himnos para que los soñadores de la tierra digan con palabras del poeta que ella debe ser casa de todos, de sus semejantes y de sus diferentes, de cuantos provengan de cualquier horizonte y procedencia.

La poesía de Neruda es un bosque caminante, que ahora anda por Oriente y Occidente. Algunos dicen que les tapa el sol. No quise hacer sombra a nadie. Fue la obra puertas a los poetas jóvenes, que escriben y escriben conforme a lo que son, personas intransferibles, almas diversas.

Ambicionó que lo tuvieran presente en el futuro. Siempre supo que la poesía de Chile y del globo terrestre tendría un post nerudiano. Su obra no puede ser leyenda abismalora, herencia excluyente, que agote las minas del canto.

Que vivan siempre la Poesía Nueva. Los poetas que seguirán hilando en el rosco telar ininterrumpido las significaciones del mañana", con todo el derecho a la diversidad, al desacato, a la resurrección contra el que no es modelo obligatorio sino pariente lejano, padre amenazado de parricidio, tío generoso.

Los jóvenes y los no tan jóvenes dirán: nosotros haremos nuestro propio camino, nombrándolo sin copiarlo. Le rendimos honores también a Gabriela, a Huidobro, a De

Neruda 100 [artículo] Volodia Teitelboim

Libros y documentos

AUTORÍA

Teitelboim, Volodia, 1916-2008

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda 100 [artículo] Volodia Teitelboim

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile